

Que no nos gane la indiferencia

Norma San Nicolás

Hace cuatro años perdieron el empleo, la esperanza y hasta la dignidad de ser personas tenidas en cuenta. Son 512 familias que quedaron fuera del sistema productivo y social. Desamparados, traicionados, humillados, a partir de la "suspensión" indefinida de los trabajadores y el virtual vaciamiento de la empresa Materfer.

Nos dice Graciela, esposa de uno de los trabajadores: "lo nuestro se puede comparar con las bombas que explotaron en Río Tercero, nosotros también lo perdimos todo. Y lo peor es que nadie se enteró. Manejaron tan bien las cosas, manteniendo la expectativa que en breve la fábrica volvería a funcionar, hasta que pasaron dos años y entonces ya era demasiado tarde para reaccionar. Mientras tanto nos acosaron las deudas, los impuestos, perdimos nuestra casa. Mi marido, como tantos otros perdió un oído. Hay un trabajador hemipléjico porque le dio un ataque y hay gente que murió por no poder superar la angustia. Fue muy duro y lo sigue siendo. Sobre todo para los chicos que no pueden entender cabalmente lo que pasa en su casa. Yo dudo de que las cosas cambien, pero aquí estoy acompañando a mi marido".

Todos los lunes, se juntan los ex trabajadores de Materfer y dan varias vueltas alrededor de la Plaza San Martín. Son un testimonio, una llaga abierta que denuncia los efectos de la política neoliberal y la impunidad con que se mueven en este sistema los dueños del poder económico. Pero también son anuncio de no resignación, de resistencia y por eso han constituido la Cooperativa de Trabajo 4 de Octubre que ofrece servicios de carpintería, electricidad, plomería, pintura y construcción. Y aquí una vez más las mujeres, incansables defensoras de la vida, son protagonistas. Algunas esposas de estos trabajadores, a partir de acompañar a sus maridos en las marchas de los lunes, están buscando maneras solidarias de salir adelante. La Comisión de Mujeres de Materfer en acción está empeñada en concretar un microemprendimiento de huerta, vivero y granja en un terreno en la localidad de Argüello, que será fuente de auto abastecimiento y servirá también para comercializar la producción

en el mercado local.

Dice Beatriz: "ninguna de las 512 familias estaba preparada para lo que nos pasó y fue un golpe tremendo. Nos creíamos seguros por trabajar para una empresa multinacional y sólida. Nos equivocamos, nunca pensaron en nosotros como personas, como familias. Nada les importó. Y con más de 40 años ¿a dónde salir a buscar trabajo? La nuestra es una sociedad que hace muchas diferencias, margina, ignora. Tuvimos que empezar de cero, aprender a vivir sin nada. Muchos matrimonios se resintieron, los maridos cayeron en estados depresivos profundos, hay varios internados actualmente en el neurosiquiátrico y hasta la fecha murieron 15 personas afectadas por el estrés".

Agrega Nélica: "También estamos luchando por esas viudas, que perdieron todo, hasta sus maridos, para que logren alguna reparación. No hubo cobertura médica cuando se enfermaron. Estamos en el aire."

Sixta cuenta: "Poco antes de las suspensiones fui operada de un pecho y quedé sin ningún tipo de cobertura. El esposo de Beatriz sufrió un infarto y necesita medicación de por vida. Los chicos percibieron la tremenda angustia de sus padres y esto los afectó".

"De todas maneras -concluye Beatriz- hoy tenemos esperanza, queremos decirles a las mujeres en general, no sólo a las de Materfer, que hay que prepararse para este tipo de golpes. Para reponerse y seguir la lucha, para ser solidarios y acompañarnos. Necesitamos el apoyo de la gente para salir adelante. Tenemos que estar unidos y en especial las mujeres. Uno sólo parece que no camina, que no pudiera subir los peldaños. Unidos podemos hacer mucho, cambiar las cosas. Ser solidarios y sensibles con lo que pasa a nuestro alrededor."

Por eso si UD. necesita alguno de los servicios que ofrece la Cooperativa 4 de Octubre, puede dirigirse a Rivera Indarte 391. Planta alta, tel. 257132